



El GRITO de San José

Samuel Chávez Donoso



“Más allá de las regulaciones, controles y sanciones, que de por sí son necesarios, lo que Chile necesita con urgencia es una Cultura Preventiva sustentada en valores y principios que privilegien el bien común, el progreso sustentable y el bienestar de nuestra gente.

Una Cultura Preventiva que se anide en la mente y en la voluntad de cada ciudadano chileno, desde la más alta autoridad hasta el más humilde ciudadano; desde el más alto directivo de empresa hasta el más joven trabajador; desde el más anciano habitante de nuestro país hasta los niños que recién comienzan a dar sus primeros pasos”.

S. Chávez D.

“El accidente en la Mina San José constituye un urgente llamado al desarrollo de una Cultura Preventiva”



Samuel Chávez Donoso

El Grito de San José

Un Urgente Llamado al Desarrollo de Una
Cultura Preventiva País

© Samuel Chávez Donoso
Pellia N° 99 –Jardín Del Mar
Viña del Mar – Chile
schavez@rekrea.cl
www.rekrea.cl

Fonos: 56-82802291 – 56-96192990

Inscripción Registro Propiedad Intelectual

N° 195.324 año 2010

Producción General: Rekrea Ltda.

Derechos Reservados

Prohibida la reproducción parcial o total,
de cualquier índole y por cualquier medio
sin la autorización por escrito del autor.

I.S.B.N.: 978.956.332.813-4

Dedicatoria

A nuestras siguientes generaciones,
para quienes tenemos el deber de heredarles
un mejor país

INDICE

Prólogo	7
Antes de Entrar en Materia	13
“El Grito de San José”	19
Hacia Una Solución Verdadera	27
El Costo de la No Prevención	35
Como Somos en Materia de Cultura Preventiva	41
Paradigmas Nefastos	47
Mirando al Futuro	53
En Torno a la Cultura Preventiva	61
Y Ahora... ¡Vamos a las Propuestas!	69
¿Y los Medios de Comunicación?	79
Cultura Preventiva en las Empresas	85
Una Reflexión Final	93

PRÓLOGO

Esperanzadora es la mayor conciencia que los niños muestran respecto del cuidado al medio ambiente, pues ello posibilitará que, cuando adultos, las decisiones que habrán de tomar, ya sean gobernantes, legisladores, directivos de empresas o simples ciudadanos, las harán bajo nuevos y más responsables paradigmas.

Interesante es también observar el fenómeno mediante el cual muchos ciudadanos, grupos y comunidades, con más o menos razones, se alzan para defender con fuerza y hasta con pasión el medio ambiente, cuando algún determinado proyecto le amenaza.

Pero llama la atención, al mismo tiempo, por qué los ciudadanos no se rebelan, con la misma fuerza, cuando más de 5.000 personas mueren cada año en nuestro país, producto de diversos tipos de accidentes, por falta de prevención: en el tránsito, en el trabajo, en el hogar y en diversos otros lugares y circunstancias.

¿Acaso la “huella de sangre” no es, claramente, tanto o más importante que la “huella de carbono”, por ejemplo?

Y por qué no se rebelan también cuando, además de lo anterior, muchos son los que nos abandonan prematuramente por falta de prevención respecto de diversos tipos de enfermedades: respiratorias, cardiovasculares, diabetes e incluso cáncer, entre otras que bien pudieron haberse evitado. Y por qué no reaccionamos con la misma fuerza cuando vemos que como sociedad estamos fallando en la prevención de la drogadicción, en la prevención de la delincuencia y en la prevención de muchos otros males que nos aquejan.

El accidente en la Mina San José, que estremeció a todo el país, es un desgarrador grito de auxilio que surge desde las entrañas mismas de la tierra, clamando por el urgente desarrollo de una Cultura Preventiva. Y no sólo en las empresas, sino que una cultura preventiva que se apodere también de las autoridades de gobierno, de los legisladores y de los ciudadanos en general. Cada uno en su respectivo quehacer.

Los especialistas en prevención solemos decir que todo lo que tiene que ver con algún accidente, cualquiera que sea, es nefasto y negativo, excepto el que nos deja el desafío de mejorar las cosas para evitar que se repita en algún otro momento, lugar o circunstancia.

Este pequeño libro pretende ser un eco de El Grito de San José, en el ánimo de poner en el tapete los múltiples efectos que sobre las personas tiene la falta de prevención, al mismo tiempo que hacer un urgente llamado a las autoridades gubernamentales, legisladores, colegios, mutualidades, medios de comunicación, padres y ciudadanos en general, para iniciar con fuerza un movimiento positivo para desarrollar, sin más tardanza, una Cultura Preventiva País.

Samuel Chávez Donoso
Autor

Olmué, septiembre 5 del año 2010

Antes de Entrar en Materia

Algunos Progresos

Antes de entrar en materia, digamos que nuestro país ha avanzado considerablemente en las últimas décadas, en muchos aspectos, al punto que se hace irreconocible para compatriotas o viajeros del exterior que hace un par de décadas que no nos visitaban.

Se encuentran, desde luego, con aeropuertos modernos y cómodos en las principales ciudades del país; con una estupenda autopista que une al país de norte a sur y con sectores nutrido de grandes edificios que han cambiado el paisaje urbanístico de muchas ciudades.

En materia económica y social, independiente de las desigualdades que aún subsisten, hemos visto disminuir la pobreza desde un 38% a un 13% en tan sólo un par de décadas; el ingreso per cápita se ha empinado desde US \$ 4.800 a US \$ 14.500 y el parque automotriz ha aumentado desde un millón cien mil a tres millones y medio de vehículos en el mismo período.

Hoy, ya prácticamente no hay hogar en nuestro país que no cuente con un aparato televisor (muchos de ellos en pantalla LCD de gran tamaño); contamos con una importante cantidad de computadores conectados a internet y tenemos, curiosamente, más teléfonos

celulares que ciudadanos. Entre muchos otros logros materiales que nos permite la sociedad moderna.

Pero...

¿Somos Hoy un País más Desarrollado, Realmente?

En verdad, hemos progresado mucho, en muchos aspectos materiales, aprovechando los avances tecnológicos pero... ¿cuánto hemos progresado como sociedad humana? ¿Somos hoy más felices los chilenos? ¿Llevamos una vida más sana, más segura y más placentera?

¿Cuánto hemos avanzado en aspectos culturales que nos permitan un desenvolvimiento más civilizado y más seguro en los ámbitos del trabajo, de la salud, de la recreación, del tránsito y de la vida en general?

La verdad es que algunos de los grandes problemas asociados a la salud, a los accidentes, a la delincuencia, a la drogadicción y a tantos otros males que siguen aquejando de manera abrumadora a nuestra sociedad, no sólo subsisten sino que incluso se han venido acrecentando hasta llegar a niveles preocupantes.

Una Luz de Esperanza

Recientemente, como producto del aciago accidente ocurrido en la Mina San José, en las cercanías de Copiapó, el tema que ha concitado un particular interés tanto a nivel de las autoridades de gobierno como de la sociedad toda, es el referido a los accidentes laborales.

Esperamos que de este lamentable episodio, al menos en ese tema surjan soluciones estructurales y reformas mayores con una mirada sistémica que ataquen el fondo del problema; y que no nos quedemos sólo en *remendar* la normativa existente y en recalcular las sanciones y multas para aplicar a los infractores.

Esperamos que, como lo ha señalado el propio Presidente de la República, este accidente marque realmente un *antes* y un *después*, en materia de seguridad laboral.

Esperamos, por lo tanto, que cuando los 33 mineros de la tristemente célebre Mina San José vuelvan a reaparecer en la superficie, a la luz del día y en medio de la alegría de sus familiares y del país entero, sea de verdad un nuevo amanecer en materia de seguridad laboral.

Para ellos y para todos los chilenos.

“El Grito de San José”

“Los Accidentes Hablan”

Esta es una frase que tiene un gran significado e importancia para los especialistas en prevención de accidentes, pero que también debiera tenerlo para las autoridades, para los legisladores, para los directivos de empresas y para los ciudadanos en general.

Pero no sólo para comprender que debiéramos escuchar a los accidentes con atención sino que, por sobre todo, para esmerarnos en *interpretar* correctamente lo que en verdad quieren decirnos.

Todos los accidentes, sean catastróficos, graves o leves, algo nos están señalando. Incluso los *cuasi accidentes* (que nos hablan con voz más bajita y amistosa, porque aún no generan daño), algo nos están diciendo.

Pero También Gritan

Sin embargo, el desgraciado accidente acaecido en la Mina San José, en el norte de nuestro país, ha sido un desgarrador grito que se ha escuchado con verdadero estupor de norte a sur y de mar a cordillera, generando las más diversas reacciones: asombro e indignación general; una mezcla de coraje, angustia, dolor, incertidumbre y esperanzas de parte de los familiares; apoyo y anuncio de investigaciones, multas y sanciones por

parte de las autoridades; solidaridad y buenas vibras que brotan de la ciudadanía; plegarias y rezos de parte de las comunidades religiosas.

Nadie ha quedado indiferente y, cual más cual menos, todos se han querido hacer presente, con manifestaciones llenas de amor y de bondad, que no dejan de conmover. Somos, en verdad, un país excepcional que acude con generosidad de espíritu ante la desgracia de nuestros hermanos, cuando surge algún lamentable episodio de proporciones.

Pero lo que corresponde ahora, tras las iniciales reacciones emocionales, del todo humanas y comprensibles, es que demos lugar a un análisis más racional y más sereno a partir de la pregunta: ¿Cuál es el mensaje, la advertencia o la enseñanza que a voz en cuello nos grita este accidente? ¿Cuál será **la verdadera lección** que debemos aprender?

Es verdad que este catastrófico accidente se nos mostró, sobre todo en un comienzo, con una crueldad suma. El sólo hecho de imaginarse a 33 personas atrapadas abruptamente a 700 metros bajo tierra, en las condiciones que quedaron inicialmente, nos hizo estremecer a todos.

Pero el Problema es Mayor Aún

Pero este desgraciado accidente no es el único caso que ocurre en nuestro país. En realidad, y no lo debemos olvidar, cada año son más de 400 los trabajadores que **pierden** la vida en lo que solemos llamar “el acto de **ganarse** la vida”; más de 1.500 personas mueren en accidentes de tránsito; mientras que un número aún mayor pierde la vida en accidentes en el hogar, en el mar, en piscinas, en lagos u otros lugares de nuestra geografía, dejando un saldo de angustia, dolor y frustraciones inconmensurable. Y muchos más aún son los que quedan con alguna secuela para el resto de su vida.

Es, en verdad, un flagelo frente al cual nuestra sociedad no puede permanecer indiferente.

El Gran Consejo de W.E. Deming

Pero más allá de las mediáticas reacciones iniciales cuando ocurre algún accidente de alta notoriedad pública, deberíamos preguntarnos: ¿cuál será la más inteligente y acertada decisión que debiera tomar la sociedad chilena para abordar el fondo del problema?

Para acercarnos a la respuesta correcta, bueno sería traer a la mesa de decisiones lo que tal vez sea la más

importante enseñanza que nos legó el ya legendario W.E. Deming cuando exhortaba a sus discípulos diciéndoles:

**“¡Vayan a las *fuentes* de los problemas,
porque ahí están las verdaderas fuentes de
mejoramiento!”**

Es ésta una enseñanza de enorme valor, que no debiéramos dejar de considerar: debemos ir a la raíz, al origen, a la **fuer**te de los problemas, “río arriba” como solía decir Deming, más que dejarnos confundir por los síntomas de los mismos o por sus meras consecuencias, por muy importantes que sean.

Sobre todo, cuando en el caso de los accidentes sabemos que:

**Las principales y verdaderas causas de los accidentes
están lejos, en el tiempo y en el espacio,
del momento y del lugar en que se producen.**

OK. ¿Pero dónde, concretamente?

En el caso de los accidentes laborales, las principales y verdaderas causas están en las oficinas de quienes organizan el trabajo, de quienes planifican las operaciones, de quienes contratan a los trabajadores, de

quienes compran los elementos que se utilizan, de quienes definen las políticas, de quienes hacen los procedimientos, etc.

Son ellos, en realidad, los que más influyen en las condiciones de seguridad en una empresa, para bien o para mal. Y es ahí, por lo tanto, donde hay que instalar una cultura preventiva; en la fuente misma, y no sólo en la plataforma operativa de las empresas.

Así, quienes tienen a su cargo la creación, desarrollo y control de los distintos procesos dentro de la empresa, han de transformarse en los principales y verdaderos prevencionistas.

Hacia una Solución Verdadera

La Solución de Fondo

En la orientadora línea de pensamiento que nos regala W.E. Deming, cuando nos invita a ir a la **fuentes** de los problemas, es bueno tener presente que la legislación que *obliga* y el control que *sanciona*, si bien son obviamente necesarios, no son, no han sido ni serán suficientes, por más que se enfaticen o endurezcan. Y no va por ahí la solución de fondo, que es en esencia la que debiéramos privilegiar. La verdadera solución tiene un solo nombre:

CULTURA PREVENTIVA

Como se sabe, el gobierno, a los pocos días de ocurrido el accidente en la Mina San José, creó una Comisión para la Seguridad en el Trabajo, instancia que debe elaborar un diagnóstico y hacer propuestas que permitan mejorar las regulaciones sobre higiene y seguridad laboral en el país.

La idea, y las expectativas al formar esta Comisión, es que el episodio de San José marque un *antes* y un *después* en materia de seguridad laboral, como lo ha prometido el propio Presidente de la República. Y, en realidad, el verdadero nombre del *después* debiera ser “cultura preventiva”.

Pensar en Grande

El formar una Comisión de alto nivel para este propósito es una interesante iniciativa presidencial que crea muchas expectativas y que genera grandes esperanzas.

Es una gran oportunidad. Pero los resultados que de ella se obtengan serán distintos si la citada Comisión se concentra en mejoras sistémicas o sólo en un cúmulo de mejoras puntuales; si se concentra en reformas estructurales sustantivas que conduzcan al más rápido desarrollo de una Cultura Preventiva o si, simplemente, se concentra en mejorar los aspectos deficitarios de la normativa existente y las sanciones respectivas.

La consternación nacional experimentada a raíz del accidente en la Mina San José señalan, a todas luces, que llegó el momento de pensar en grande en esta materia.

Y es, por lo demás, lo que corresponde a una Comisión Presidencial, sobre todo, cuando se quiere marcar un *antes* y un *después*.

Una Opinión de Valor

El chileno Juan Somavía, Director General de la OIT, tras señalar que las enfermedades profesionales y

los accidentes relacionados con el trabajo provocan cada año dos millones de muertes en el mundo, cuyo costo para la economía global se estima asciende a 1,25 trillones de dólares americanos, declara que:

“Debemos promover una nueva ‘cultura de la seguridad’ en el lugar de trabajo, que esté respaldada por políticas y programas nacionales adecuados”

Como país, necesitamos una cultura preventiva sustentada en valores y principios que privilegien el bien común, el progreso sustentable y el bienestar de nuestra gente.

Pero una Cultura Preventiva que vaya más allá del ámbito laboral; que se anide en la mente y en la voluntad de cada ciudadano chileno, desde la más alta autoridad hasta el más humilde ciudadano; desde el más alto directivo de empresa hasta el más joven trabajador; desde el más anciano habitante de nuestro país hasta los niños que recién comienzan a dar sus primeros pasos.

Una Cultura Preventiva que, en el caso de las empresas, se instale en la mente de los que crean, dirigen y controlan cada uno de los procesos, así como también de quienes ejecutan cada una de las tareas operativas.

Un Desafío Pendiente

Así, uno de los grandes desafíos pendientes, que tenemos como país, es el desarrollo de una Cultura Preventiva que nos permita, precisamente, abordar en la raíz, no sólo los accidentes sino que también los otros graves problemas mencionados anteriormente, ya sea que estén asociados a la salud, a la drogadicción, a la delincuencia u otros en que la prevención es la solución de fondo.

He aquí el verdadero desafío al cual se deben enfrentar hoy, con responsabilidad y sabiduría, las autoridades de gobierno y los legisladores, para encausar y liderar un **movimiento positivo** que comprometa a los empresarios y directivos de empresas, a los trabajadores, a los organismos administradores de la ley 16.744, a los medios de comunicación, a los colegios y universidades, a los padres de familia y a la sociedad.

El trabajo de la Comisión para La Seguridad en el Trabajo, si bien estará circunscrita al ámbito laboral, puede ser el punto de partida para esta magna pero necesaria tarea pendiente.

El Costo de la No Prevención

De Qué Estamos Hablando

¿Cuál es el costo que debemos pagar, como sociedad chilena, por el hecho de carecer de una Cultura Preventiva?

Pues, veamos: Una de las formas más dramáticas en que se expresa el costo de la no prevención, la constituyen los más de 5.000 compatriotas (muchos de ellos niños) que cada año mueren en accidentes de diversa índole: en el tránsito, en el hogar, en el trabajo, en los colegios o en otros lugares.

Son más de cinco mil personas (¡seres humanos!), que desaparecen de nuestro mundo y de nuestras vidas, de manera abrupta y sorpresiva, dejando secuelas de dolor, de angustia, de incertidumbres y de frustraciones para sus seres queridos. Y muchos más aún son los que quedan con secuelas irreversibles y profundos daños psicológicos que comprometen la estabilidad emocional de muchos hogares de nuestro país.

Por otra parte, vemos también como la falta de prevención azota a nuestra sociedad en miles y miles de personas que mueren por enfermedades respiratorias, cardiovasculares, diabetes e incluso cáncer, entre otras que bien pudieron haberse evitado.

Y, como si todo lo anterior fuera poco, también fallamos, como sociedad, en la prevención de la delincuencia, en la prevención de la drogadicción, en la prevención del sida, en la prevención de incendios, en la prevención de problemas medioambientales y de muchas otras cosas más.

Un Verdadero Flagelo

Así, la falta de prevención representa un enorme costo económico para el país, para las empresas, para las familias y para las personas, no siendo exagerado el estimarlo por sobre el veinte por ciento del producto interno bruto, considerando que tanto la OIT como la OMS estiman que el sólo costo de los accidentes laborales es del orden del 8% del PIB para los países latinoamericanos.

Pero, por sobre lo anterior, debemos soportar el incommensurable costo humano y social que traen aparejados los accidentes. Es, un verdadero flagelo, que constituye un urgente llamado al desarrollo de una Cultura Preventiva.

Como Somos los Chilenos en Materia de Cultura Preventiva

El Don Que Desaprovechamos

Los seres humanos, además de estar dotados del instinto de conservación propio de las especies de nuestro reino (el animal) poseemos, en exclusiva, la capacidad de pensar y de reflexionar... ¡antes de actuar! Pero si bien esto es una gran ventaja diferenciadora a favor de los seres humanos, no siempre hacemos uso adecuado y suficiente de este singular y preciado don.

Impera más bien en nuestro medio, en nuestra sociedad chilena, una mentalidad y comportamiento más *reactivo* que *preventivo*, entendiendo que prevención es “acción, precedida de reflexión suficiente”, en aras de lograr lo que se quiere pero sin efectos colaterales no deseados.

Síntomas Que Huelen Mal

Observémonos a nosotros mismos y miremos también a nuestro alrededor, a nuestros familiares, a nuestros vecinos, a nuestros compañeros de trabajo. ¿Qué hacemos?:

Sacamos un seguro contra accidentes automovilísticos, pero circulamos a exceso de velocidad y adelantamos en curvas llevando incluso a nuestra familia en el auto.

En las empresas proliferan las brigadas de *combate* de incendios y se entrenan para ello, pero prácticamente no existen las brigadas de *prevención* de incendios.

A nadie le llama la atención que los médicos terminen especializándose en enfermedades más que en salud; en tratarlas más que en prevenirlas.

Y, a las empresas, les interesa más que las mutuales tengan grandes hospitales para tratar a los accidentados que buenos sistemas preventivos para evitar los accidentes.

La Sentencia de Ishikawa

Es lo que el japonés Kaoru Ishikawa, afamado maestro del tema de la calidad tan acertada y punzantemente llama:

“El comportamiento irracional de la empresa y de la sociedad”

A nivel de personas, es fácil también encontrarse con típicos comportamientos que denotan una carencia de cultura preventiva y que abundan en todos los ámbitos:

El consumo de “comida chatarra”, por ejemplo, que

genera las consecuencias que todos conocemos; el hablar por celular mientras se conduce un vehículo, el salir con atraso a los compromisos, el no uso de preservativos, el conducir habiendo ingerido alcohol, el exponerse al sol de medio día en una playa hasta casi *achicharrarse*, son todos ejemplos palmarios de una cruel carencia de autocuidado y de cultura preventiva.

Y una observación, necesaria de tener en cuenta: Quienes nos comportamos así en nuestra vida cotidiana... ¡somos las mismas personas que, en horario de trabajo, legislamos o dirigimos el país o las empresas. O que desarrollamos otro tipo de trabajos!

Necesitamos, por lo tanto, una cultura preventiva que guíe nuestro proceder en todo momento, en todo lugar, en toda circunstancia.

Paradigmas Nefastos

Frases Típicas

Hay frases y formas de pensar con las que se pretende justificar las conductas que atentan contra nuestra propia salud y seguridad (e incluso nuestra vida) y que ya se han instalado, lamentablemente, en nuestra cultura.

“Como buen chileno -decimos- salí apurado y a última hora” (¿“como buen chileno”?); y son muchos los accidentes que ocurren por apuro o simplemente por recuperar en las carreteras el tiempo de retraso.

“Con trago manejo mejor” dicen otros, cuando están con algo de alcohol en el cuerpo; y seguimos teniendo casi dos mil muertos al año en accidentes del tránsito.

“A mi nunca me ha pasado nada” o *“No creo que me pase”*, son frases que escuchamos con demasiada frecuencia en las empresas; y aún tenemos cerca de medio millón de trabajadores que se accidentan cada año.

“Sería el colmo de la mala suerte”, dicen otros, pensando que las probabilidades estarán siempre a su favor.

Dos Sabios Consejos

Las anteriores son, precisamente, las frases y formas de pensar que debemos erradicar definitivamente de nuestra malformada cultura y reemplazarlas por otras que sí den cuenta de una cultura preventiva instalada claramente en nuestra sociedad, ya sea en el trabajo, en el hogar, en el tránsito o en cualquier otro lugar.

La ciencia de la administración de riesgos ha llegado a concluir en dos importantes reglas.

1

**“Nunca arriesgue más
de lo que está dispuesto a perder”**

2

“No arriesgue mucho por poco”,

Son dos sabios consejos que deberían instalarse en el conciente colectivo, como un principio fundamental, a través de campañas que incluyan a niños y adultos.

Mirando al Futuro

Buenos Ejemplos

Pero tenemos también buenos ejemplos, que podrían hacernos mirar con optimismo nuestro futuro, en materia de cultura preventiva.

Como país, hemos sido capaces de erradicar algunos hábitos, que hoy son inaceptables e incluso inimaginables.

Hoy, por ejemplo, a nadie se le ocurriría fumar en un bus interprovincial; o en una micro local o en un espacio público cerrado, como ocurría hasta hace algún tiempo atrás.

Hoy, la gran mayoría de los conductores de vehículos usan su cinturón de seguridad.

Hoy, el metro de Santiago sigue siendo un ejemplo de limpieza.

Hoy, en los puertos y en las grandes empresas mineras de nuestro país, nadie deja de usar su casco u otros equipos de protección personal que son necesarios.

De la misma manera, también hemos sido exitosos en algunas campañas preventivas de salud, como respecto al manejo de brotes de cólera por ejemplo;

así como en importantes programas tales como los de control del niño sano y de la mujer embarazada, lo que ha permitido disminuir la morbimortalidad de esos grupos, entre otros.

Las campañas de vacunación también llaman la atención por la gran cobertura y acatamiento que se logra.

Pero Necesitamos Más Buenos Ejemplos

¿Por qué hemos avanzado tan notablemente en todos estos y otros casos? Simplemente porque ha habido un esfuerzo conciente, sistemático, integral y sostenido... ¡hasta lograrlo!

¿Por qué entonces, no nos podemos proponer como país avanzar en otros ejemplos de buen comportamiento preventivo?

¿Por qué no proponernos, por ejemplo, cosas tan sencillas como valorar el orden y la limpieza, y erradicar la costumbre de botar papeles y otros desechos donde no corresponde?

¿Por qué no trabajar para que desarrollemos el hábito de la puntualidad, para evitar comportamientos

apresurados y riesgosos, que son inherentes al salir con retraso?

¿O por qué no proponernos instaurar en nuestros hijos el hábito de utilizar los protectores correspondientes desde cuando se inician en el uso de patines, skateboard, bicicletas u otros?

¿Por qué no podríamos aspirar a que cada persona de nuestro país se haga el hábito de realizarse anualmente un examen preventivo de salud, aprovechando los beneficios existentes para ello?

En el Tránsito

Y en el tránsito... ¿Por qué no proponernos también, que respetemos civilizadamente las normas de tránsito, en cosas tan simples como ceder el paso a los peatones o facilitar el adelantamiento de otro vehículo, en vez de obstaculizarlo, como suele suceder?

¿Por qué no hacer del conducir vehículos una actividad más civilizada, más segura e incluso más placentera, donde reine la comunicación, la cortesía y la buena onda?

No me cabe dudas que con la decisión, voluntad y

persistencia de padres, maestros, comunicadores sociales, empresas, organizaciones y autoridades, se podrían instalar estos y muchos otros hábitos como un primer gran paso en el desarrollo de una cultura preventiva, que se instalen en la mente, en la voluntad y en la acción de cada ciudadano de nuestro país.

En Torno a la Cultura Preventiva

Algo Sobre Prevención

En muchas empresas aún suele interpretarse los términos prevención y seguridad como si fueran sinónimos. Y se habla, por ejemplo, de programa de prevención o de programa de seguridad, indistintamente.

Si bien ambos conceptos están muy relacionados entre sí, en estricto rigor deberíamos entender que prevención es *lo que hacemos* y que seguridad es *lo que logramos*.

Es decir, lo que se hace en las empresas no es seguridad, sino que lo que se hace es prevención, para lograr una mayor seguridad.

Por otra parte, prevención es un concepto mucho más amplio, que no sólo se relaciona con la seguridad, sino que con toda acción que busque evitar efectos colaterales adversos, en todo ámbito: trabajo, salud, recreación, etc.

Por lo tanto, lo que se necesita y ha de interesar es la promoción y desarrollo de actitudes y comportamientos preventivos. O, mejor aún, la promoción y desarrollo de culturas preventivas.

Más Que un Concepto

La Prevención es, más allá de un concepto, una forma de pensar, una forma de sentir, una forma de ser y, por sobre todo, una forma de actuar. Y su objetivo, tan simple pero significativo al mismo tiempo como:

**“Hacer bien lo que debemos hacer,
tanto para lograr lo que queremos lograr
como para evitar lo que queremos evitar”**

Derivado de lo anterior es que los especialistas sostenemos que la Seguridad, al final de cuentas, no es más que un resultado de un trabajo bien hecho.

Pero bien, para mejor comprender el concepto prevención, en toda su amplitud, digamos que ella implica la capacidad de **PreVer**, o de ver anticipadamente los riesgos, los peligros o problemas en general. De **PreDecir** o pronosticar las posibles consecuencias de los riesgos o peligros que prevemos. Pero, por sobre todo, prevención implica **PreActuar**; es decir, de actuar anticipadamente para evitar que ocurra aquello que no queremos que ocurra.

Prever, Predecir y Preactuar, sumados estos tres conceptos y en ese mismo orden, configuran la Preven-

ción: una manera sistemática y racional de emprender cada actividad humana.

Un Principio Fundamental

Cuando se habla de Prevención, interesante es tener en cuenta el principal Principio que ha de normar el comportamiento humano en materias preventivas que, como lo he señalado, es:

**“NUNCA arriesgue más
de lo que está dispuesto a perder”**

Este es el principio que debe estar a la base de lo que ha de ser nuestra Cultura Preventiva y que debería ser de conocimiento y dominio generalizado, como forma de conducta cotidiana, de cada ciudadano de nuestro país.

Los especialistas sabemos, que la no consideración de este principio tan fundamental, es la causante directa de la mayor parte de los efectos no deseados, cuando nos enfrentamos a los distintos tipos de riesgos.

El Autoidado

Por otra parte, es bueno tener presente que, para el desarrollo de una Cultura Preventiva, así como es

necesario que las instituciones, empresas u organismos generen las normas y sistemas que faciliten, promuevan y/o exijan comportamientos preventivos, también es necesario el Autocuidado, por parte de las personas como tales.

El autocuidado consiste, simplemente, en que cada persona siempre haga lo que sabe y puede hacer para evitar accidentes o consecuencias no deseadas.

En la práctica se ha constatado, sin embargo, que en el 40% de los accidentes que se producen en Chile, los trabajadores afectados reconocen que dejaron de hacer algo razonable que ellos sabían y podían hacer; o que hicieron algo que ellos sabían que no debían hacer.

Las ideas *“No creo que me pase”* o *“Sería mucha la mala suerte”*, entre otras nefastas ideas instaladas en nuestra cultura, son las que explican en buena medida este tipo de comportamientos.

El autocuidado constituye todo un tema, que es necesario comprenderlo correctamente, para luego abordar con eficacia su promoción, como parte importante en el proceso de desarrollo de una cultura preventiva.

Y Ahora...
¡Vamos a las Propuestas!

Algunas Propuestas

En el plano propositivo, vayan algunas ideas que bien podrían ser parte de un esfuerzo nacional para promover el desarrollo de una Cultura Preventiva País:

Los Padres

Sería bueno, por ejemplo, que los padres nos propusiéramos instalar comportamientos preventivos en nuestros propios hogares y que, ante todo, seamos... *“buenos ejemplos de **buenos** ejemplos”* y no *“buenos ejemplos de **malos** ejemplos”*.

Es mucho lo que nos falta hacer en cuanto a seguridad en el hogar. Son muchos los riesgos existentes en los hogares de nuestro país: hay riesgos asociados a medicamentos, a productos de limpieza, a escaleras, balcones, cocinas, baños, artefactos eléctricos, a gas, etc. frente a los cuales abundan comportamientos no preventivos, que están generando una gran cantidad de accidentes leves, graves y fatales.... todos los días. De hecho, son varios cientos de niños los que anualmente mueren en accidentes en el hogar.

Los Colegios

Sería bueno, también, que los colegios inculcaran en

los niños el concepto preventivo, como un valor, más allá del mero cumplimiento de ciertas reglas o de adquisición de ciertos hábitos. Y que en conjunto con los padres, realizaran una acción concertada orientada al desarrollo de una cultura preventiva desde la infancia.

Y tal vez, para comenzar, ya sería bastante el inculcar en los niños la idea de que *“nunca hay que arriesgar más de lo que se está dispuesto a perder”*.

Las Universidades

También aparece como razonable que, al menos en las carreras de ingeniería, se considere el tema Prevención adecuado a la realidad y necesidades actuales de las empresas, como un componente de valor estratégico para las empresas desde el punto de vista humano, económico y de sana gestión.

Como corresponde a un mundo moderno.

Y... ¡por favor! Que las muchas universidades e institutos que han querido asumir la responsabilidad por la formación de los profesionales de prevención, ya sean técnicos o ingenieros, mejoren sustantivamente sus programas y plantel docente, a fin de asegurarse que entregarán a la sociedad profesionales con la

formación ética, conceptual y técnica que requiere esta profesión.

Las Compañías de Seguro

Sería bueno, que las compañías de seguro invirtieran en educar en prevención a sus asegurados. Sería además un buen negocio para ellas: el educarlos en cómo prevenir accidentes del tránsito, en cómo prevenir incendios, etc., en vez de limitarse sólo al pago de los seguros respectivos.

Las Isapres

Sería bueno, también, que las Isapres llevaran a cabo campañas educativas para promover la alimentación sana, la actividad física, los exámenes preventivos y de detección precoz de ciertas enfermedades; o para educar sobre el consumo del alcohol o drogas, así como también para prevenir todo tipo de enfermedades evitables que cobran un gran saldo a la sociedad: la obesidad, la hipertensión, la diabetes, las enfermedades al corazón, las enfermedades respiratorias e incluso el cáncer.

¡Falta educación ciudadana sobre estos problemas, que tienen un tan alto costo en lo humano, en lo social y en lo económico!

Las Mutuales

Sería bueno que las Mutuales que administran el seguro social contra riesgos de accidentes del trabajo y enfermedades laborales, en una acción concertada con sus empresas adherentes, impulsen con más ahínco el desarrollo del autocuidado y de cultura preventiva al interior de las mismas, comprometiendo más en ello a sus niveles directivos.

Sería bueno también que lo que invierten en publicidad, fuera orientado con más claridad a campañas educativas en contribución al desarrollo de una cultura preventiva.

Los Expertos en Prevención

Sería bueno, por su parte, que los profesionales de prevención que asesoran a las empresas en estas materias, asuman con decisión el desafío de avanzar en el desarrollo de una cultura preventiva en sus empresas, como su más importante y prioritaria tarea.

El Ministerio de Cultura

¿Y por qué no pensar, también, que las autoridades gubernamentales, a través del Ministerio ***de Cultura***,

asuman la tarea de impulsar y apoyar toda buena iniciativa conducente a desarrollar una mejor cultura preventiva?

¿Por qué tiene que concentrarse este ministerio sólo en apoyar y promover aquello que se refiere a lo artístico?

¿Acaso el crear una cultura preventiva no es de suficiente valor como para acaparar la atención y acción de dicho ministerio?

Liderazgo y Coordinación

El tener, como país, una cultura preventiva acendrada en nuestras mentes, no sólo nos garantizaría un mejor vivir cotidiano, sino que también nos aseguraría una actuación correcta, ordenada, tranquila y más segura, cuando la naturaleza nos vuelva a enfrentar a nuevas catástrofes o emergencias como las que de tanto en tanto nos presenta.

Es hora de iniciar un esfuerzo simultáneo, concertado y focalizado a conductas concretas a las que gradualmente se vayan incorporando otras, contando para ello con el compromiso de todos los actores de la sociedad.

Sin embargo, un aspecto clave lo constituye el liderazgo que la autoridad gubernamental central ejerza para impulsar y dar coherencia a los esfuerzos que los diversos actores hagan en pos de este anhelo.

Al asumir las autoridades del actual gobierno anunciaron su compromiso con una cultura del trabajo bien hecho; de hacer bien las cosas. Y ello será mucho más factible, si los esfuerzos que se hagan en esa dirección van acompañados de impulsar también una cultura preventiva.

Porque prevenir, no es otra cosa que *prever*, *predecir* y *preactuar*, para asegurarse que las cosas se hagan y resulten tal como queremos que sean.

¿Y los Medios de Comunicación?

Es Verdad

Si. Es verdad. Los medios de comunicación han de cumplir un rol tremendamente importante en cualquier cruzada que se emprenda orientada al desarrollo de una cultura preventiva.

Es impensable el éxito en esta materia sin el concurso de los medios de comunicación.

El desarrollo de una Cultura Preventiva, si bien apunta a soluciones de fondo, no es una tarea fácil, pues se trata nada menos que de cambiar comportamientos instalados en nuestra idiosincrasia y cultura actual.

Pero esta tarea es posible, si se cuenta con el concurso de los medios de comunicación, dado el enorme impacto y poder de penetración que tienen en la ciudadanía.

Sería bueno, por lo tanto, contar con que los medios de comunicación escritos y las radios dediquen un espacio a promover ciertos hábitos preventivos, y que los canales de televisión incluyan mensajes preventivos en sus programas o al finalizar los noticieros o, simplemente, cuando se informa del estado y pronóstico del tiempo.

Una iniciativa legal al respecto sería de enorme valor en el proceso de desarrollo de una cultura preventiva para nuestro país, la que se justifica plenamente dados los enormes costos humanos, sociales y económicos que la falta de ella representa.

Un Ejemplo

Si los medios de comunicación destinaran cada año tan sólo la mitad de los espacios que han destinado a la cobertura del accidente de la Mina San José, a promover ciertos mensajes preventivos, ello ya representaría un valiosísimo aporte al desarrollo de la Cultura Preventiva País que tanto y tan urgentemente necesitamos.

Entregar mensajes preventivos para educar a la ciudadanía, más que dedicar espacios para informar a la opinión pública de las tragedias que se producen por falta de prevención es, sin lugar a dudas, al menos una mejor idea.

Y, más que eso, una Responsabilidad Social que ya es tiempo que los medios de comunicación asuman.

Cultura Preventiva en las Empresas

En las Empresas

Es verdad que en las empresas se ha venido observando un progreso importante en materia de prevención de accidentes en los últimos años. Las estadísticas así lo demuestran de manera fehaciente.

Los programas de prevención de accidentes son ya más frecuentes y cada vez son más las empresas que han venido incursionando en Sistemas de Gestión Preventiva.

Pero... “no todo lo que brilla es oro”. No son pocas las empresas que implementan sistemas de gestión preventiva basados principalmente en el interés de certificar, por las ventajas comerciales que ello conlleva. A veces, incluso, se privilegia el esfuerzo administrativo para mantener los papeles, registros y formularios al día, más que el mantener funcionando correctamente estos sistemas en función de su valor preventivo.

Por otra parte, es verdad también que aún quedan muchas empresas rezagadas, principalmente en los sectores de pequeñas y medianas empresas como así también en aquellas de poco desarrollo tecnológico.

Así las cosas, la gran tarea pendiente que cruza a

todas las empresas consiste, precisamente, en instalar, desarrollar y consolidar una Cultura Preventiva basada tanto en valores y principios como también en una línea de pensamiento preventivo acorde a los tiempos actuales.

Qué es Cultura Preventiva

Desde un punto de vista práctico y más allá de cualquier definición teórica, podríamos decir que:

CULTURA PREVENTIVA

Es aquello que hace que en una empresa
todo el mundo le de importancia,
pero de *verdad*, a la prevención

La pregunta es: ¿Cómo lograrlo? O, mejor aún:

¿Por dónde comenzar?

Esta es una pregunta absolutamente necesaria de hacerse pero que, por lo demás, puede tener muchas respuestas. Sin embargo, en mi opinión, un aspecto inicial clave consiste en:

**“Que el gerente desee, de verdad, la prevención.
Más aún, que sea, de verdad,
el prevencionista N° 1 de la empresa”**

Que el gerente sea el prevencionista N° 1 quiere decir que la prevención esté posicionada en su mente, como un valor y como un ineludible principio de sana gestión.

Quiere decir que el gerente lidere, de verdad, las acciones preventivas al interior de la empresa.

Quiere decir que todos visualicen y valoren su compromiso con la prevención.

Y quiere decir, también, que sus directivos se sumen, con entusiasmo, a su liderazgo.

La razón es muy simple. Está más que demostrado que: “La gerencia generalmente logra, lo que realmente quiere”. O, visto de otro modo, es muy improbable que en una empresa se logre algo que el gerente no desee, de verdad. Menos aún, cuando se trata de incorporar cambios sustantivos a nivel de la cultura organizacional.

Un Efectivo Detonante

El verdadero y más efectivo detonante para la propagación de una cultura preventiva al interior de una empresa es, por lo tanto:

**El deseo, el interés, el entusiasmo
y la energía del gerente
puesta al servicio de este anhelo**

Se trata, y hay que tenerlo claro, de un punto realmente crítico, absolutamente clave para los efectos de avanzar en el desarrollo de una cultura preventiva en las empresas.

Una Reflexión Final

Una Reflexión Final

Tras el accidente en la Mina San José el Presidente de la República, haciéndose eco del gran impacto que conmocionó al país entero, ha declarado que: *“Es el momento de hacer una profunda revisión para crear en Chile una cultura del trabajo digno y seguro”*.

Y, agregó también, que: *“Esta es una gran oportunidad para dar un salto en esta materia”*.

Por primera vez hemos visto en nuestro país a un mandatario que no sólo se pronuncia con tanta fuerza sobre este tema, sino que con prontitud procede a formar una Comisión que le asesore en la tarea de mejorar la seguridad laboral.

La visión de esta comisión y de cada uno de sus integrantes, puede transformarse en La Gran oportunidad para iniciar un esfuerzo mancomunado y sistemático para el desarrollo de una Cultura Preventiva País, en todo su significado, alcance y valor.

Es una responsabilidad que no debieran soslayar. Porque sólo así podríamos decir, tras el aciago accidente en la Mina San José que: ***“Esta vez sí que hemos aprendido la lección”***.

¡Ojalá!

schavez@recrea.cl
82802291

EL GRITO de San José

Samuel Chávez Donoso

“¡Los Accidentes Hablan!”, es una categórica afirmación que desde hace años ha venido sosteniendo Samuel Chávez Donoso en sus escritos, seminarios y conferencias, queriendo significar con ello que cada accidente que ocurre, siempre nos dice algo. Puede ser un mensaje, una advertencia, un llamado de atención o una protesta. Pero siempre una enseñanza.

Incluso los cuasi accidentes, con voz más bajita y amistosa (porque aún no producen daños), algo nos quieren decir.

El aciago accidente en la Mina San José es, sin embargo, un desgarrador grito, escuchado de norte a sur y de mar a cordillera que, si bien ha conmovido al mundo entero, clama porque también mueva a la acción a autoridades, legisladores, directivos de empresas, profesionales de prevención y trabajadores en general.

Pero lo importante no es sólo escuchar este estruendoso grito, sino que más importante aún es saber interpretar correctamente lo que nos quiere decir. A juicio del autor, el verdadero mensaje de este lamentable accidente es un urgente llamado al desarrollo de una Cultura Preventiva, que se anide en el pensamiento, voluntad y acción de cada ciudadano de este país.

Sólo si recibimos este desafío y nos hacemos cargo de él, como sociedad chilena, podremos decir que: “Esta vez sí que hemos aprendido la lección”.